

Relato de mi madre, Delfina Álvarez Calvo, emigrante de Faramontanos de Tábara (Zamora) a La Habana (Cuba)

Rosa María Méndez Álvarez

Mi madre nació el once de marzo de 1895, a las tres de la tarde, en la calle de la Cuesta, sin número, en el pueblo de Faramontanos de Tábara, provincia de Zamora, España. Fueron sus padres Melchor Álvarez Carnero, de ocupación tejedor y María Calvo Ferrero, que atendía las labores de la casa, según consta en su inscripción de nacimiento, número 143, de fecha 12 de marzo del propio año 1895, efectuada ante don Juan González, juez municipal, y don Juan Manuel Ferrero, secretario. También consta en dicha inscripción, que es nieta por línea paterna de Bartolomé Álvarez Peláez, natural de Vega del Castillo, difunto, y de Ángela Carnero Vara, natural de Faramontanos, también difunta, y por línea materna de Ruperto Calvo González, natural de Benavente, término municipal del mismo nombre, en la misma provincia, de ocupación zapatero, y de María Ferrero Martín, natural del mismo pueblo, difunta. Fueron testigos de dicha inscripción Julián Carro y José Alonso, naturales del mismo pueblo, de ocupación labradores.

Mi madre fue bautizada en la iglesia parroquial de San Martín, de Faramontanos de Tábara, obispado de Astorga, el día 13 de marzo de 1895, por don Eduardo García, párroco de Pozuelo de Tábara, con licencia expresa de don Maximino Luelmo Salazar, párroco de Faramontanos. Fueron sus padrinos Juan Calvo Ferrero y Cándida Álvarez Carnero, que también eran sus tíos.

Según me contaba mi madre, cuando ella tenía dos años de edad, mi abuelo Melchor fallece de una "congestión pulmonar", ya que el ayudaba al cura párroco del pueblo haciendo algunas tareas propias de la iglesia, entre las cuales estaba la confección de las hostias, que éste utilizaba para dar la comunión a sus feligreses y en una ocasión al terminar esta tarea y con el calor del horno aún en el cuerpo, salió al exterior en pleno invierno y enfermó, no pudiendo salvarlo el médico del pueblo, pues en esa fecha, año 1897 aproximadamente, en ese apartado pueblo, no contaban con los medicamentos necesarios para combatir la enfermedad.



Mi madre, Delfina.

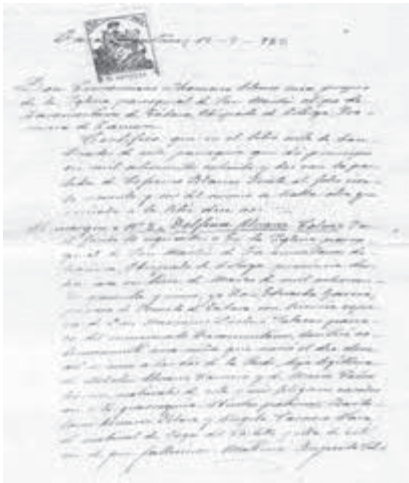
Relato de mi madre, Delfina Álvarez Calvo, emigrante de Faramontanos de Tábara...



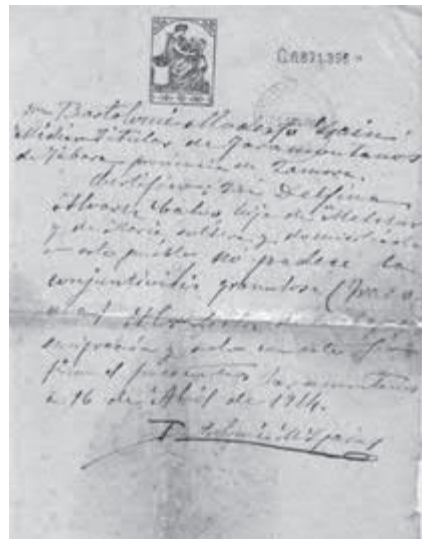
Inscripción de nacimiento original expedida en el año 1914, utilizada por mi madre en su viaje inicial a Cuba.



Partida de bautismo original solicitada por mi madre en el año 1923 cuando viajó a España con mi hermana Dulce María (dorso).



Partida de bautismo original solicitada por mi madre en el año 1923 cuando viajó a España con mi hermana Dulce María (frente).



Certificado de salud haciendo constar que no padece de conjuntivitis granulosa, expedido el 16 de abril de 1914 y utilizado por mi madre en su viaje inicial a Cuba.

Entre las cosas que mi madre me contaba de su niñez, recordaba que los pescadores portugueses visitaban su pueblo para comprar allí redes de pesca, pues los tejedores como su padre, mi abuelo Melchor, las confeccionaban y se las vendían. Este ingreso más los productos que cosechaba en los terrenos que tenían en las afueras del pueblo, le permitían sostener a su familia.

Al quedar viuda mi abuela María y tener a Delfina, mi madre, con dos años de edad y a mi tío Plácido con unos cinco más que ella, tuvo que trabajar muy duro en las labores del campo, junto con mi tío Plácido, siendo éste un niño todavía.

Según me explicaba mi madre, casi todos los miembros de las familias salían a trabajar al campo y solo quedaban en el pueblo algunas mujeres, sobre todo las ancianas y los niños pequeños, a los que cuidaban las mujeres que quedaban en las casas.

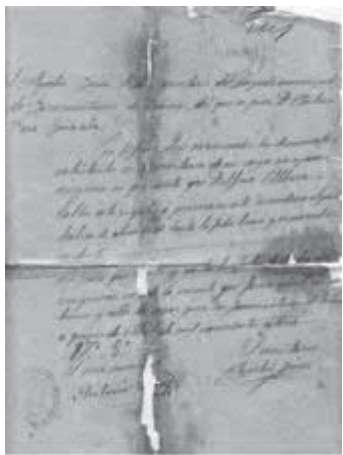
Siendo una niña pequeña, mi madre aprendió a tejer con gran habilidad y esto le permitió ayudar al sostén de la familia, pues tejía por encargos los encajes alrededor de los pañuelos de señora y algunos años después, por su gran formalidad, aunque aún era una niña, comenzó a cuidar otros niños más pequeños que ella, cuyas madres también laboraban en el campo, igual que mi abuela María. Esto le permitía ayudar a su madre en el sostén de la familia.

Me contaba, que aprendió desde pequeña a leer y escribir con el cura del pueblo, pues al parecer no había escuela ni maestro y el cura del pueblo le enseñaba a los niños a leer, escribir y realizar las operaciones matemáticas de suma, resta, multiplicación y división. Ella me contaba que tenía muchos deseos de ser maestra, para impartir clases a los niños del pueblo, pero la extrema pobreza en que vivían no le permitió ir a la ciudad a estudiar, que era la única forma en que hubiera podido realizar su deseo.

Una verdadera lástima, pues mi madre tenía una inteligencia natural, una gran facilidad para los cálculos matemáticos y una prodigiosa memoria, todo lo cual le permitió desenvolverse en la vida y luchar para que sus hijas sí lograran estudiar y obtener un mejor empleo que el de doméstica, objetivo éste que logró conseguir y esto fue una alegría y también un orgullo para ella. Sin embargo, nunca dejó de insistirme en que debía conocer de todo, pues aunque tuviera dinero para pagar a una persona que me hiciera las cosas, si yo no sabía hacerlo, no podía saber si realmente me lo estaban haciendo bien. Lamentablemente en cuanto a la costura y al tejido yo nunca pude complacerla, aunque sí lo intenté, pero mi hermana Dulce María sí fue una ejemplar alumna



Abuela María, mi tío Plácido y su esposa y la tía Cándida.



Antecedentes penales donde consta no haber sido condenada por ningún hecho delictivo. Expedido el 15 de abril de 1914 y utilizado por mi madre en su viaje inicial a Cuba.

suya, pues tejía, cosía y bordaba tan bien como ella.

Sobre la salida de mi madre hacia Cuba, conozco por el documento que debió sacar acerca de su salud y por otro documento parecido a los antecedentes penales, los cuáles tienen fecha 16 de abril de 1914 el primero y 15 de abril del mismo año el segundo, que fue en el año 1914, por tanto tenía 19 años de edad cuando viajó a Cuba.

Entusiasmada por una amiga del pueblo que había ido a visitar a su familia, pues llevaba ya algún tiempo trabajando como doméstica en la provincia de La Habana, y había ganado lo suficiente para pagar el viaje de ida y regreso a España para visitar a sus familiares y llevarles algún dinero, ella comenzó a pensar en la posibilidad de probar suerte en ese país. Esta amiga le dijo que a su regreso a Cuba, le buscaría una colocación como doméstica y le avisaría para que

sacara su pasaje, en lo cual también le ayudó y la recogería a su llegada a La Habana, en un lugar llamado Triscornia, donde inicialmente ponían a todos los emigrantes, que llegaban por el puerto de La Habana, pero ya ella le tendría garantizado un empleo, por lo cual no tendría que permanecer mucho tiempo en ese lugar, que al parecer no resultaba muy agradable.

Transcurrido algún tiempo, la amiga le avisó que ya le tenía resuelto un empleo, por lo que una vez preparada toda la documentación que se requería, dejó su pueblo natal y su familia para buscar mayores ingresos que le permitieran elevar el nivel de vida de su madre y hermano.

Mi madre viajó a Cuba en un barco que salía por un puerto de Galicia, que pienso podía ser Vigo, pero no lo sé con exactitud. Según mi madre me contó en alguna oportunidad, el viaje no le resultó muy agradable, pues viajaba en la clase más económica de un barco, cuyo nombre desconozco y que arribaría a la Isla por el puerto de La Habana y durante casi toda la travesía estuvo mareada, pero una vez que llegó a Cuba no tuvo que permanecer mucho tiempo en Triscornia, pues su amiga, tal como le había prometido, le tenía conseguido un empleo y en cuanto llegó la fue a recoger con toda la documentación preparada. Sin embargo ella siempre mencionaba ese lugar porque fue lo primero que vio a su llegada a La Habana, Cuba.

Efectivamente, todo sucedió según lo previsto, sólo que el comienzo de su empleo no le fue muy agradable, ya que después de recibir las orientaciones de la señora de la casa donde la amiga le había conseguido trabajo como doméstica y mostrarle donde se efectuaba la compra de los alimentos, ya al

siguiente día sale a comprar un litro de leche y la hierve, la señora prepara el desayuno de la familia, pero no deja leche para ella, por lo que al terminar la familia de desayunar, ella indaga sobre su desayuno, contestándole la señora, que ellos no tenían dinero para comprar leche para la sirvienta, preguntándole entonces mi madre que si no tenían dinero para el alimento de la empleada, cómo la contrataban.

No obstante este contrat tiempo, ese era el trabajo que le habían conseguido y tenía que permanecer allí hasta conseguir otro, pero ella resolvió su alimentación al desayuno, pues al siguiente día fue a comprar el litro de leche y al llegar a la casa antes de hervirla se tomó un vaso, luego completó el litro con agua y procedió a hervir la leche y servirla a la familia.

Debo aclarar que ella nunca me contó sobre esto, pero en el año 1985, contando ya con noventa años de edad, estando ingresada, en el Hospital Ortopédico Frank País, operada de una fractura de cadera, una madrugada en que encontrándose despierta, las enfermeras fueron a su cuarto para escuchar las historias que contaba cuando ellas le preguntaban sobre su vida, fue que me enteré de esta anécdota y tanto las enfermeras como yo, reímos cuando ella con picardía dijo que al final ella desayunaba un vaso de leche pura y ellos tomaban la suya aguada.

Eso demostraba lo importante que era para ella la alimentación y esta prioridad la mantuvo para toda la familia por el resto de su vida pues mucho trabajo nos costó que abandonara la tarea de la elaboración de los alimentos, donde siempre estaban presente los platos zamoranos y asturianos, tales como sopas de ajo, pimientos rellenos, garbanzos, fabada asturiana, habas limas, papas con chorizo, pimientos asados, lentejas, carne asada que hacía con un boliche¹ grande que parecía una flauta de pan y la mechaba con jamón. También hacía huevas de pescado empanizadas, que parecían ruedas de pan, por su gran tamaño, conejo asado, merluza que cocinaba de distintas formas. Sobre este plato hay una cosa curiosa, que en Cuba hubo una época en que abundó mucho este pescado y muchas personas lo aburririeron², pero mi madre siempre decía que no sabían comer, pues este pescado era tan bueno, que en España sólo lo podían comer las personas ricas, ya que era muy caro y los pobres no podían adquirirlo. Lo cocinaba de distintas formas y todas eran exquisitas.

Esta preferencia por las comidas tradicionales zamoranas y españolas demostraba que ella siempre se sintió española y zamorana, así como también por su preferencia por la música y los bailes tradicionales españoles. Recuerdo que de niña yo siempre asistía a las actividades de disfraces en la escuela usando un traje tradicional español que ella había traído de España. Estoy segura que Linet, mi nieta mayor y ella, hubieran hecho una estupenda pareja en la cocina, pues para ambas, cocinar es un placer y no una obligación impuesta

¹ Rodillo. (N.E.)

² Por aborrecieron. (N.E.)



Hotel Roma, calle Aguacate esq. O'Reilly.

por la necesidad de alimentarse. Ella, al igual que Linet, elaboraba los alimentos con un gusto exquisito y siempre agregándole ese intangible y mágico ingrediente llamado amor, pensando en la mejor manera de hacerlo, para que los comensales quedaran complacidos y satisfechos y confeccionando diferentes platos en algunas ocasiones, cuando conocía que alguno de ellos no comía el plato principal elaborado.

Tan pronto resolvió otro empleo se marchó de esa casa y trabajó en la del famoso compositor cubano Eduardo Sánchez de Fuentes³. Esta familia era muy buena y consideraban a la doméstica como un miembro más de la misma. Mi madre me contaba que allí asistía a recibir clases de piano, un joven llamado Ernesto Lecuona⁴, que más tarde fue también un famoso

compositor. Ambos son glorias de la música cubana.

Tiempo después, mi madre comienza a trabajar en el Hotel Roma, situado en la calle Aguacate esquina O'Reilly, en La Habana Vieja, propiedad de un matrimonio formado por una madrileña y un camagüeyano, oriundo de Camagüey, provincia del interior de la isla de Cuba.

Después viene una etapa en la vida de mi madre que prefería no recordar y de la cual no hablaba nunca, pero que mi hermana siempre le reprochó, pues se unió sentimentalmente a un emigrante español de la provincia (sic) de Galicia y de esta unión nació una niña, mi única hermana Dulce María Álvarez, a la cual hubo de reconocer ella sola, pues el padre de la niña retornó a España antes del nacimiento de su hija, ocurrido el 12 de septiembre de 1916.

No obstante la ausencia de su padre, mi hermana se crió con todas las ventajas de una niña de buena posición, pues el matrimonio dueño del hotel Roma donde mi madre laboraba y también vivía, la bautizaron y la atendieron como si fuera la hija que nunca pudieron tener y ayudaron económicamente a mi madre aparte del salario que ella devengaba como empleada del hotel, pues le pagaban a mi hermana ropa, fotos, educación en la escuela de monjas San Vicente de Paul, situada en la Calzada del Cerro, en la actual provincia de Ciudad de La Habana.

³ Compositor y crítico musical habanero nacido en 1874. Cultivó distintos géneros, incluyendo el operístico, con gran éxito en su país, en España y en Italia. (N.E.)

⁴ Compositor cubano nacido en 1896 que abarcó distintos géneros, desde la música sinfónica y la zarzuela, hasta la composición popular (suya es la famosa canción *Siboney*) y la de vanguardia (*Rapsodia negra*, estrenada en el Carnegie Hall de Nueva York en 1943). (N.E.)



Mi hermana Dulce María de meses.



Mi madre y mi hermana, aprox. año 1920.



Mi madre y hermana año 1926.

Cuando mi hermana contaba con seis años de edad, mi madre recibió la noticia de la enfermedad de su madre, mi abuela María, y con la ayuda económica de los padrinos de mi hermana y sus ahorros, viajó en compañía de su pequeña hija a su pueblo natal, Faramontanos de Tábara, en Zamora. Tal era el amor que sentía por su madre, que, pese al miedo que tuvo al mar, se arriesgó a ir con su pequeña hija en un viaje tan largo, en la clase más económica y en una embarcación no tan segura como las actuales.

Allí permanecieron ambas, por espacio de un año, atendiendo mi madre a mi abuela, tanto en los cuidados a la enferma, como económicamente, hasta el fallecimiento de la misma. Prueba del amor que sentía mi madre por mi abuela es que ambas hijas llevamos su nombre, Dulce María y Rosa María. También mi hija mayor Bianka María, lleva el nombre de mi abuela materna.

De este año de estancia en España, mi hermana recordaba que mi abuela estaba postrada en la cama y mi madre tenía que atenderla en todos los aspectos, como alimentación, aseo y horarios de medicamentos establecidos por el médico.

Mi madre siempre conservó guardada como un recuerdo de sus padres una toalla que no es de felpa, sino tejida, casi seguro por mi abuelo Melchor. Esta toalla la conservo nueva hasta esta fecha, pues era un recuerdo que mi abuela María guardaba de mi abuelo Melchor y mi madre la trajo para Cuba al morir ella y la mantuvo también intacta, como un recuerdo de sus padres. Esta toalla tiene sobre el tejido de la misma unas iniciales bordadas con hilo rojo, a punto cruz. La primera se define muy claramente, que es una M, pero la segunda puede ser una A o una C, ya que de ser una A, correspondería a mi abuelo Melchor Álvarez y de ser una C, correspondería a mi abuela María Calvo, pues el nombre de ambos comenzaba con la letra M.

Mi hermana me contaba, que ella recordaba que la casa de mi abuela tenía al fondo un patio de tierra con algunas ovejas y otros animales y que en una ocasión en la que quiso ver mejor las ovejas, se había hecho una herida con uno de los clavos existentes en la madera de la cerca que rodeaba el terreno.



Toalla de mis abuelos tejida por mi abuelo Melchor y conservada hasta la fecha en nuestro poder.

También me contaba mi hermana que en el viaje de regreso, al pasar por Galicia, vieron a su padre, pero mi madre no quiso reanudar ningún tipo de relación con él y ambas tomaron el barco para regresar a La Habana.

Al llegar a La Habana, mi madre continuó trabajando en el Hotel Roma, mi hermana cursó la escuela primaria y después se matriculó en el Instituto No. 1 de La Habana, sito en la calle Zulueta entre San José y Teniente Rey, en La Habana Vieja, donde se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras, en plena dictadura de Gerardo Machado,

más conocido como “el Asno con Garras”⁵. Debido a la candente situación política existente en el país, a menudo se producían protestas estudiantiles en los centros de segunda enseñanza y en la Universidad de La Habana. En una oportunidad mientras cursaba sus estudios de bachillerato en el Instituto, se produjo un intenso tiroteo entre los estudiantes revolucionarios y la policía del dictador y al enterarse mi madre de lo que acontecía, la fue a buscar en cuanto el tiroteo se lo permitió.

Algún tiempo después, el padrino de mi hermana fallece y la madrina, al quedar viuda, decide regresar a España, no sin antes dejarle como herencia, la casa de dos plantas situada en la calle Cuarteles No. 112 entre Avenida de las Misiones y Habana, en el actual municipio de Habana Vieja, casi al frente de la iglesia nombrada del Santo Ángel de la Guarda o del Santo Ángel Custodio, en el casco histórico de La Habana Vieja. Como un dato interesante de este lugar, diré que en la pared de una de las casas situada frente a la puerta de entrada que tiene esta iglesia, existe una placa de bronce que explica que el famoso escritor Cirilo Villaverde, autor de la novela “Cecilia Valdés”, ubicó en este entorno el desarrollo de su novela⁶. Este lugar se conoce como La Loma del Ángel.

Terminado el bachillerato, mi hermana matriculó en la facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, no pudiendo terminar dicha carrera, pues en aquella época estos estudios universitarios resultaban muy caros y no

⁵ Militar y político cubano (1871-1939). Héroe de la guerra de independencia, fue presidente de la República (1925-1929) y posteriormente ocupó el poder dictatorialmente. Un movimiento popular le expulsó del poder y tuvo que exiliarse. (N.E.)

⁶ Novelista y periodista cubano (1812-1894) que vivió exiliado en EE.UU. La novela a la que alude la autora del relato tardó cuatro décadas en verse publicada en su forma definitiva. (N.E.)



Instituto de La Habana.



Iglesia del Santo Ángel Custodio, ubicada en la Loma del Ángel.



Casa de Cuarteles numero 112, al final se divisa el Palacio Presidencial.



estaban al alcance de las personas de bajos ingresos. Por tal motivo, estudió un Secretariado Comercial, que incluía asignaturas como Contabilidad, Mecanografía y Taquigrafía, adquiriendo los conocimientos necesarios para conseguir empleo en el área de Contabilidad de cualquier entidad. Estos estudios me contó, que los había cursado en un Centro perteneciente a una Sociedad Española pero no recuerdo su nombre.

Aproximadamente en el año 1930, mi madre conoce a mi padre, un asturiano nombrado Leandro Méndez Méndez, que después de haber trabajado, a su llegada a Cuba, en la provincia de Camagüey, en los cortes de caña de los centrales azucareros de aquella región, decidió viajar a la capital y empezar a trabajar como camarero en el giro hotelero. Mi padre había llegado a Cuba en el vapor Flauder, por el puerto de La Habana, en compañía de uno de sus diez hermanos, un año mayor que él, nombrado Manuel Méndez Méndez. Dicho hermano regresó a España al cabo de algún tiempo, después de haber reunido algún dinero, casándose con la novia que había dejado en España y no regresó más a Cuba.

Con relación a la llegada de ambos a Cuba, por el puerto de La Habana, desconozco si tuvieron que permanecer algún tiempo en Tricornia, pues nunca me contó nada al respecto. Al igual que mi madre, los motivos de su viaje a Cuba fueron la necesidad económica, pero fundamentalmente la evasión del servicio militar obligatorio.

Mi padre estuvo enviando ayuda económica a sus padres, casi seguro hasta fallecieron, pero no lo sé con exactitud.

Mis padres contraen matrimonio en el año 1931. Mis abuelos paternos, llamados José Méndez y Leandra Méndez, vivían en un caserío familiar llamado El Rabote, situado en El Franco, Oviedo, Asturias, donde toda la familia trabajaba las tierras que rodeaban la vivienda y mi abuelo con la ayuda de los hijos mayores trabajaba en un molino que tenían, trasladaba troncos a través del río y también tenían algunas reses, puercos y aves de corral. Según me contaba mi padre, el trabajo en la familia estaba compartido y en el caso de él que era uno de los hijos del medio, de un total de once, que tenía el matrimonio, le correspondía ayudar a su madre en labores tales como cortar leña para cocinar y calentarse en invierno, recoger frutos y viandas para la alimentación de la familia, ordeñar las vacas que tenían, palear la nieve en invierno para despejar la salida de la casa y ayudar a su madre a cuidar a los hermanos menores. Conservo una foto de mis abuelos, que le dieron a mi padre a su partida para Cuba, donde al dorso escribieron solamente la siguiente frase, que fue como una premonición, pues mi padre nunca más visitó la tierra que lo vio nacer, ni tampoco volvió a ver a ninguno de sus familiares. La foto decía al dorso: *Adiós Leandro Méndez*. En esta última tarea⁷ me consta que

⁷ La autora se refiere a lo dicho anteriormente: “ayudar a su madre a cuidar a los hermanos menores”. (N.E.)

adquirió bastante experiencia, pues cuando mis hijas Bianka María y Aknaib nacieron, él las cargaba con una sola mano, pues le ponía la cabecita en la palma de su mano y pasaba las piernecitas a ambos lados de su brazo, cosa que a mí me daba tremendo miedo, pero realmente comprobé que estaban muy seguras en esa forma y sentían menos calor.



Mi tío Manuel y su esposa Adela en España.



Tío Manuel, su esposa Adela e hijos, en España, hacia 1950.



Mis abuelos paternos José y Leandra.



Mi madre con mis hijas y mi esposo.

Según me contaban mis padres, el mayor entretenimiento que tenían los jóvenes de esa zona, en aquella época, era la caza, la pesca en el río Porcía o en la costa y los bailes que se daban en algún caserío cercano, además de bañarse en la playa de Porcía, nadando y pescando en los alrededores de los restos de un barco hundido frente a la playa, pero un poco mar afuera. También me contaban mis padres, que él nunca pudo tener una bicicleta, pero se construyó una de madera, solo que para montarla debía subir a una colina y lanzarse montado en ella, cuesta abajo.

Para contribuir a la economía familiar cazaban zorros y vendían sus pieles y también de algún otro animal de los que habitaban por los bosques cercanos, cuya piel también era utilizada con el mismo fin.

Después del matrimonio, mis padres debían buscar una vivienda económica para vivir juntos y como percibían muy pocos ingresos, se mudaron para una casa de inquilinato donde mi madre trabajaría como encargada y por este trabajo recibiría alguna remuneración que, aunque muy pequeña, les ayudaba a sufragar sus gastos y además no pagaban alquiler por la habitación donde vivían. La dirección de esta vivienda era Acosta 158 entre Cuba y Damas, en el mismo casco histórico de La Habana Vieja y en ella nació el 24 de noviembre de 1938. Dos años antes de mi nacimiento, o sea el 23 de Noviembre de 1936, mi padre adoptó la ciudadanía cubana, según me contaba mi madre, por temor a quedarse sin trabajo, debido a las leyes promulgadas que amparaban a los nativos de Cuba, en cuanto a los puestos de trabajo.

Más de la mitad de esa cuadra, en la acera del frente, estaba ocupada por el costado de la iglesia del Espíritu Santo y la entrada de la Sacristía de la misma, pues la entrada principal de la iglesia se encontraba por la calle Cuba. En esta iglesia fui bautizada, a los pocos meses de nacida, siendo mis padrinos un asturiano amigo de mi padre, nombrado Julio Vallina y mi hermana Dulce María, que por aquella fecha ya tenía 22 años.



Carta de ciudadanía conservada con papel tela y guardada en estuche de cuero con una foto mía a los pocos meses de nacida.



Iglesia del Espíritu Santo.



Casa de Acosta número 158.

Debo contar que solo la necesidad económica y el poder de convencimiento de mi madre, lograron que mi padre aceptara mudarse a esa casa, pues la mayoría de las personas que en ella vivían, eran de la raza negra o mestiza y como al ser la encargada mi madre, ella era la responsable de que todas las ordenanzas establecidas por el dueño se cumplieran, mi padre temía que esto les ocasionara algún problema, pero mi madre era una persona tan sociable, amistosa y solidaria que enseguida se granjeó el respeto y la amistad de los vecinos que allí vivían, tratándolos a todos por igual y de una forma respetuosa, sin importarle la raza o la nacionalidad que tuvieran, pues ella tenía amistades en el barrio tales como polacos, chinos, españoles de cualquier región y cubanos, tanto de la capital de la Isla como de las provincias del interior, algunos de los cuales, cuando nos mudamos, nos visitaban en la nueva vivienda, situada en la esquina formada por las calles Oficios y Sol, también en La Habana Vieja. A su vez, ella también los visitaba, no solo a

los que permanecían viviendo en la misma casa sino también a otros que se habían mudado, pero con los que mantenía una buena amistad. Creo que esta cualidad, en cuanto a lo sociable, fue heredada por mi hija Bianka María que, cuando nació, me dijo mi madre, que tenía los mismos ojos azules de su papá, mi abuelo Melchor, aunque después mi segunda hija, Aknaib, también heredó los ojos claros de mi madre y tan grandes como los de ella.

En esta casa de la calle Oficios y Sol, vivimos hasta el primero de mayo del año 1952, fecha en que nos mudamos para la vivienda situada en el municipio 10 de octubre en la que aún vivimos en estos momentos, mi esposo y yo, Bianka María, nuestra hija mayor, con su esposo y sus dos hijas nombradas Linet y Liliet Hernández González. Esta construcción de la calle Oficios y Sol que era una casa antigua, fue demolida muchos años después, como parte de las labores de embellecimiento y restauración que el Historiador de la Ciudad de La Habana, doctor Eusebio Leal Spengler, lleva a cabo en el Casco Histórico de la misma y en el terreno que ocupaba se construyó un parque.

Entre los recuerdos de mi niñez, que aunque de niña pobre, fue muy feliz, están mis entretenimientos habituales que consistían en pasear en la lanchita que cruzaba la bahía hasta Regla y allí mis padres me montaban en los caballitos de un parque de diversiones que estaba muy cerca del agua. También me entretenían cogiéndome los cangrejos que salían a la arena y a los que yo le tenía miedo, pero ellos le quitaban las muelitas (sic) para que no me mordieran, cuando con bastante precaución los cogía. También recuerdo que mi hermana me llevaba al cine del barrio, llamado *Ideal*, que estaba ubicado en la esquina de Acosta y Compostela, justo al lado del famoso *Arco de Belén*, en La Habana Vieja, pero al mudarnos para la calle Oficios, me llevaban al cine *Habana*, situado en la calle Mercaderes entre Muralla y Teniente Rey, una de las cuadras que delimitan la Plaza Vieja y muy próximo a donde se encuentra la Casa de Zamora.

De todas las diversiones que mi familia me proporcionaba en mi infancia tenían un lugar preferencial dos, una de ellas era cruzar en una lanchita el canal que da acceso a la bahía de La Habana, hasta llegar a la falda de la colina en que están enclavados los muros de piedra que protegen la fortaleza de La Cabaña, a continuación del Castillo del Morro, allí nos ubicábamos en uno de los salientes de la roca de la colina y mi padre le daba instrucciones al lancharo, de la hora en que debía recogerlos. Inmediatamente sacaba nuestros avíos de pesca y me ponía la carnada en el anzuelo con el que pocas veces lograba pescar algo, pues había unas jaibas⁸ molestas y pícaras que aparentaban morder la carnada, pero muy superficialmente y cuando con mucha cautela pretendía sacarlas del agua, me mantenían entusiasmada hasta llegar a poco menos de un metro de la superficie y entonces soltaban la carnada y se dejaban caer a las profundidades, donde ya no me era posible divisarlas.

⁸ En Cuba, cangrejo. (N.E.)



Arco de Belén.



Colina donde está enclavada la muralla de la fortaleza de La Cabaña.

Esta operación se repetía y yo no desistía en mi empeño de sacarlas fuera del agua, pero indudablemente ellas eran más pícaras que yo, pues no podía lograr mi objetivo y lo peor era que ni ellas mordían bien la carnada, ni tampoco le permitían a otros peces acercarse a ella, por lo que me iba sin haber podido pescar nada, pero muy satisfecha con el paseo.

Otra diversión era ir a la playa y mis padres me llevaban a una playita pública llamada La Conchita, que existía en Santa Fé, una zona perteneciente al actual municipio Playa, al oeste de La Habana, donde iban fundamentalmente niños de familias con pocos recursos, pues inscribiéndose en ella podíamos asistir sin pagar nada. Este paseo tenía que ser el día en que mi padre estaba de franco⁹ y era sólo un día a la semana, pues mi madre no sabía nadar y tenía miedo que sin él nos ocurriera algo, pero ellos nos llevaban a Adrián, mi sobrino, hijo de mi hermana Dulce

María y mi cuñado Alcides, y a mi. Allí aprendimos a nadar desde pequeños.

Como me gustaba tanto la playa y no me podían llevar muy a menudo, mis padres me hicieron un trampolín de una tabla del tronco de una palma real y lo instalaron en la parte más profunda de una pequeña cañada que había en la finca El Uvero, ubicada en el municipio Cotorro, la cual mis padres tenían arrendada y donde iba día por día para ordeñar las vacas que tenían y traer la leche para la casa, utilizando parte de ella para nuestro consumo y vendiendo algunos litros a una familia española que conocíamos y que vivían en La Habana Vieja igual que nosotros. De esta leche, les cuento, que mi madre me enseñó a preparar una mantequilla con la nata que se formaba al hervirla y era tan amarillita que parecía la yema de un huevo.

Yo solo podía ir a la finca cuando estaba de vacaciones en la escuela, pero mis padres sólo podían ir temprano los lunes, que era el día que él estaba de franco en su centro de trabajo, que era el hotel Ritz, situado en la esquina de las calles Neptuno y Perseverancia, en el actual municipio Centro Habana,

⁹ En su día libre o de descanso semanal. (N.E.)



La autora con su padre y su sobrino en La Conchita.



Hotel Ritz.

o cuando estaba de vacaciones, que mi madre y yo nos íbamos con él temprano en la mañana aprovechando todo el tiempo pescando, tirándome del trampolín y nadando en la cañada, pero también ayudándoles en la recolección de frutos, cuando era necesario.

Debo decir que después de tantos clavados¹⁰ deliciosos desde ese trampolín, no resistió y se partió en uno de mis brincos y caí al agua, pero después de haberme enterrado en el dedo gordo de un pie, las astillas que

forman el interior del tronco de la palma real, pues el saco de yute en que mi papá lo tenía envuelto para que esto no sucediera, no aguantó y se rompió.

En esta misma cañada yo me entretenía mucho pescando, pues había biajacas, que es un tipo de pez de agua dulce, que cogíamos utilizando como carnada lombrices de la tierra, que sacábamos removiendo con un pico en lugares donde la tierra estaba casi siempre húmeda y las poníamos en una latica para que yo misma las colocara en el anzuelo. Pero el problema se producía cuando el pez mordía y yo lo sacaba del agua pues salían erizando la parte superior del lomo y me clavaban los pinchos

que tenían allí, por lo que a esa hora gritaba bien alto “¡Pesqué, Pesqué!”, para que alguno de mis padres viniera, desde cualquier parte de la finca donde estuvieran, a sacarle el anzuelo de la boca al pez y le pasara por la agalla un palo que en un extremo formaba una V que impedía que los peces pudieran salir del garabato, nombre que le daban a este palo, el cual siempre se ponía a la sombra de alguna planta cercana, para que los peces capturados no cogieran tanto calor del sol.

Siempre he pensado que mis padres trataron un poco de hacerme llegar alguna de las diversiones que ellos disfrutaban en su niñez y juventud, en su querida y nunca olvidada España y que siempre que podían las disfrutaban junto conmigo y con mi sobrino Adrián y más tarde con mi esposo Orlando y mis hijas Bianka María y Aknaib. Desgraciadamente, la vida no les alcanzó

¹⁰ Por saltos. (N.E.)

para conocer a sus bisnietos Linet y Liliét, hijas de Bianka María y su esposo Adel, ni tampoco a Kevin y Karen, hijos de mi hija menor Aknaib y su esposo Lázaro.



Mi madre y mi padre en la finca.



Mi madre, mi padre y mi sobrino Adrián en la finca.



Mis padres, mi hermana, mi sobrino y yo.



Mi madre, mi sobrino y yo en la finca.



Mis padres, mi hermana, mi cuñado, mi sobrino y yo en la finca.



Mi madre.



Descendencia de mi madre en Cuba en fecha actual, cena en la Agrupación de Castilla y León.

Yo sabía lo dura que había sido la vida de mis padres que vinieron a una tierra extraña, tan distante de la suya, con la esperanza siempre de mejorar y de enviarles ayuda a los padres que habían dejado en sus terruños, a los cuales muchos, como mi padre, nunca pudieron volver a ver. Por eso tratamos de recompensar tanto esfuerzo y sacrificio por parte de ellos, ayudándoles en las labores en que esto era posible y brindándole mucho cariño y un poco de disfrute de las cosas bellas existentes en Cuba, mientras podían disfrutarlas y los cuidados que requirieron en sus últimos años de vida cuando ya la salud no los acompañaba.

Pero yo iba a la finca no sólo a divertirme, siempre quería ayudarles en las tareas que me permitían realizar, una

de las cuales era la recolección de los frutos, pues algunos de ellos, como los aguacates, tenían que cogerlos con un morral, para que no se partieran al caer y esto lo hacían desde abajo hasta donde llegaba el palo donde estaba sujeto el morral, pero por la altura de los árboles mi padre tenía que subir trepando por el tronco y ya arriba mi madre y yo le alcanzábamos el morral, para que el fuera cogiendo los frutos que estaban más altos, entonces los iba poniendo en un cubo que subía con él y que llevaba una soga atada al asa, pues cuando lo llenaba, lo bajaba utilizando la soga, nosotras vaciábamos sobre la yerba todos los frutos y él subía nuevamente el cubo, para repetir la operación.

Esto me hacía sentir muy útil y feliz de poder ayudarlos, ya que mis padres eran extremadamente trabajadores y todo lo que lograron en su vida fue a base de muchos sacrificios y trabajo.

En nuestra familia, mi madre fue una figura principal y fundamental, pues recuerdo que en ocasiones mi padre llegaba a la casa muy preocupado por la situación económica del hotel donde trabajaba y temiendo quedarse sin trabajo, pero mi madre siempre optimista y luchadora lo estimulaba y le quitaba un poco la preocupación, diciéndole que con los ingresos que obtuvieran de la finca, por la venta de la leche y de los frutos, irían saliendo adelante y aunque él no estuviera muy convencido de esto, sabía que luchando juntos todo se iría resolviendo.

Después ella manejaba la situación y un mes pagaba el recibo de la Quinta Covadonga y otro el de la Beneficencia Asturiana, que eran dos instituciones sagradas para ellos, pues representaban la conservación de la salud de todos y la garantía de tener un entierro decoroso en un Panteón del Cementerio de Colón,

en caso del fallecimiento de algún miembro de la familia. En ese Panteón y en este orden, reposan los restos de mi padre, fallecido el 30 de marzo de 1985, los de mi madre fallecida el 25 de marzo de 1986 y los de mi hermana fallecida el 30 de diciembre del 2006.



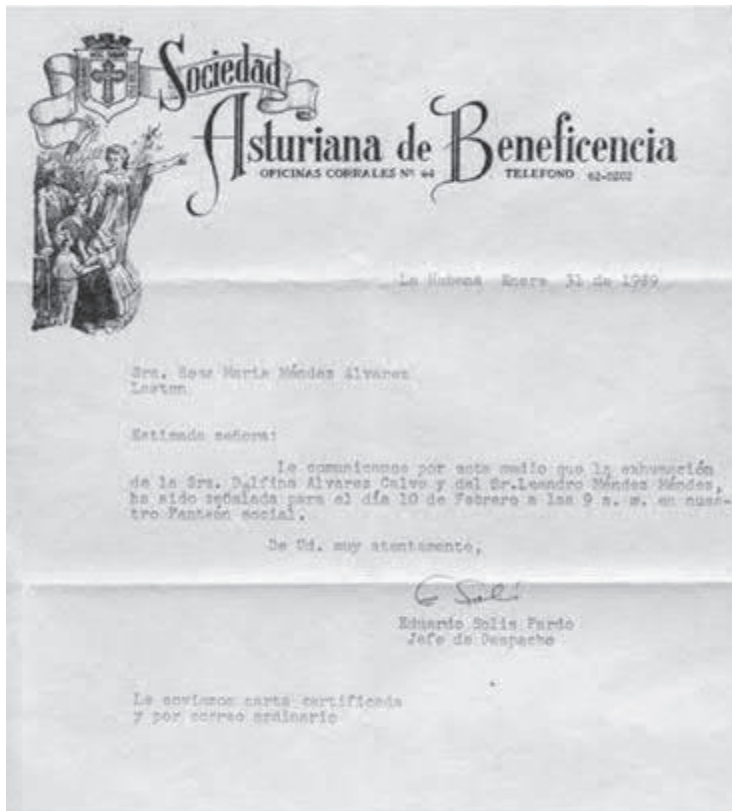
Mis suegros y mis padres junto con mi esposo y yo, en Varadero, Cuba.

Aunque mi padre había adquirido la nacionalidad cubana con fecha 23 de noviembre de 1936, esto no era garantía suficiente para no quedarse sin empleo en cualquier momento y precisamente por la inestabilidad económica existente en el país, fue por lo que se decidieron a arrendar la finca anteriormente mencionada, llamada El Uvero, situada a un kilómetro de la Carretera Central, en el tramo comprendido entre el Reparto San Francisco de Paula y El Cotorro, en el kilómetro 14 y medio. Esta finca tenía una extensión de una caballería y media. A ella iba mi padre día a día, excepto el que estaba de guardia una vez a la semana, en que era mi madre la que iba, pues era imprescindible ordeñar las vacas todos los días y también traer la leche que mi madre llevaba a la familia que se la compraba. Ese día requerían de la ayuda de un señor, pues una de las pocas cosas que mi madre no sabía hacer, era ordeñar una vaca.

Mi madre fue capaz de enfrentarse a situaciones económicas difíciles, gracias a su carácter optimista y fuerte, que le permitió alentar y apoyar a mi padre en los momentos más difíciles por los que pasaron, pues sé que, en muchas ocasiones manejaba la situación de la economía familiar, sin dejar que mi padre conociera con exactitud, la gravedad de la misma. Mi madre fue una persona muy importante para toda la familia, como se puede apreciar por todo lo anteriormente descrito y posteriormente, ya con una edad avanzada, lo fue también para mis hijas. Tuvo una relación muy estrecha con mi hija Bianka, porque de pequeña estuvo ingresada en el hospital a los nueve meses de nacida. Otro tanto sucedió con Aknaib, la más pequeña, que por motivos de salud fue necesario tenerla en casa por espacio de un año, siendo mi madre la encargada de cuidarla. Años más tarde al jubilarse mi hermana, ya con ella resolvía mejor cualquier situación, pues vivíamos en la misma casa y mi madre ya estaba físicamente más limitada, debido a su avanzada edad y a un padecimiento de artritis en una rodilla. Pero esto no le impedía seguir ocupándose de la elaboración de los alimentos para toda la familia.

A pesar de que mi madre nunca pudo hacerse maestra, como era su deseo, me ayudó cuando mis hijas Bianka Maria y Aknaib cursaban la enseñanza

Relato de mi madre, Delfina Álvarez Calvo, emigrante de Faramontanos de Tábara...



Carta de la Sociedad Asturiana de Beneficencia comunicando la fecha en que serian exhumados los restos de mis padres.



Recibo del traslado de los restos de mi padre y madre al osario de la Beneficencia Asturiana.

primaria pues, a pesar de su avanzada edad, se encargaba de repasarle las tablas, pues yo siempre llegaba tarde del trabajo y tenía poco tiempo para dedicarles a las niñas antes que se durmieran.

En esta historia de mi madre, no puedo dejar de mencionar la ayuda prestada a mi familia por las instituciones españolas existentes en Cuba, ya que en el año 1947, contando yo con nueve años de edad, mi padre contrajo una hepatitis que fue empeorando al no dejar de trabajar en el hotel y después en la finca, pues aunque se sentía mal no dejaba de trabajar, ya que si lo hacía solo le pagaban unos pocos días por enfermedad, cosa que no le permitiría pagar los plazos de la vivienda que se encontraban comprando, a través de una entidad llamada Previsora Latino Americana.

BANCO DE CAPITALIZACION Y AHORRO
Previsora
LATINO AMERICANA, S. A.
EDIFICIO PROF. O'REILLY 524 TEL. W-4715 APART. 1308 HABANA

La Habana, Abril 6 de 1956,

Dr. Leandro Hódiez Hódiez
Caj. Anastasio No. 669,
Yaguajay.

No. Tít. No. G-1107-\$2,500.00-10-
Préstamo Hipotecario
No. No. F-0971-\$2,500.00-10-
Préstamo Hipotecario

Estimado Sr. Hódiez:

Respondiendo su petición tenemos el gusto de informarle a continuación, la forma en que puede usted cancelar su préstamo hipotecario, tomando para ello el valor de rescisión de su Título de Capitalización G-1107 y el saldo existente a favor de usted del Título F-0971, producido de la capitalización del mismo.

Préstamo Hipotecario	\$ 2,500.00
Monto Rescisión del Tít. G-1107 a los 90 meses pagados	\$ 1,691.67
Más Cheque Título designado (vacante)	803.36
	2,553.03
Monto Pagos de Escritura de Capitalización	\$ 112.82
Sellos del Título	1.80
	114.62
	2,479.03
EFECTIVO REQUERIDO PARA CANCELAR	\$ 60.90

Le informamos que esta liquidación estará vigente hasta el día 31 de mayo de 1956.

Desiendo haberlo cumplido, quedamos en su atencamente,

BANCO DE CAPITALIZACION Y AHORRO
PREVISORA LATINO AMERICANA, S. A.
Departamento de Inversiones

No.

Documento de pago de la vivienda.



Mi madre en el portal de la vivienda de Lawton como era originalmente.



Mis padres, mi sobrino, el perro y yo en la casa de Lawton.

Por ese motivo siguió trabajando hasta caer desmayado un día, debiendo salir mi madre a buscar un auto de alquiler para ir con él y conmigo a la quinta Covadonga, de la cuál éramos socios los tres. Por esta fecha mi hermana, mi cuñado y mi sobrino, únicos familiares que teníamos en Cuba, se habían mudado para la provincia de Camagüey, por lo que al quedar ingresado esa noche mi padre en la quinta Covadonga, mi madre debió retornar conmigo a la casa, donde al llegar, recuerdo que la vecina de al lado le preguntó a mi madre por el estado de salud de mi padre y mi madre llorando le dijo que el médico le había dicho que no contara con él, pues tenía una hepatitis tan avanzada que sería difícil que sobreviviera.

No obstante después de tres meses aproximadamente, mi padre logró salir con vida gracias a la correcta atención del médico y los cuidados del enfermero de la sala que lo atendían con gran dedicación y mi madre que iba para el hospital después de dejarme en la mañana, en la escuela de monjas Salesianas, llamada San Juan Bosco, sita en Tejadillo nº 12 esquina San Ignacio, en La Habana Vieja, a media cuadra de la Catedral de La Habana, donde yo permanecía hasta la tarde en que me recogía la hija de una señora gallega muy amiga de mis padres, a la que llamaba tía Josefa por tener el mismo apellido Méndez, de mi padre.

Durante los primeros tiempos, de los tres meses que él estuvo ingresado, mi madre me llevaba para la escuela, posteriormente seguía para el hospital, bañando a mi padre que se encontraba encamado, ya que tenía puesto suero y un drenaje biliar y después de darle el almuerzo seguía para la finca, donde recogía la leche que le ordeñaba un señor que habían contratado, la trasladaba para La Habana y la llevaba a la casa donde la compraban, posteriormente me recogía en la casa de la señora a quien yo llamaba tía Josefa y me llevaba para nuestra casa a dormir. Al ver esta situación, mi hermana deja la provincia de Camagüey y viene para La Habana con mi sobrino, cinco años menor que yo y ya ella nos atendía y ayudaba a mi madre.



Escuela de monjas San Juan Bosco y al fondo el costado de la Catedral de La Habana.

Después de tres meses hospitalizado mi padre sale de la Quinta Covadonga, incorporándose poco a poco primero a su trabajo en el hotel y después al de la finca también. Debo resaltar, que los compañeros de la Beneficencia Asturiana, visitaron asiduamente a mi padre en la Covadonga y también le facilitaron ayuda económica pues, en aquella época, solo pagaban pocos días por enfermedad, cuando por desgracia un trabajador enfermaba.

Mi hermana no regresó más a Camagüey porque al ser tan corta la familia, teníamos que ayudarnos. Consiguió trabajo en una imprenta pequeña existente al lado de nuestra casa, después dicha imprenta fue adquirida por otra mayor donde ya ganaba mayor salario. No obstante, al estar aún mi cuñado trabajando en Camagüey, ella

viajaba cada cierto tiempo a esta provincia, motivo por el que matricula a mi sobrino interno en los Escolapios, colegio religioso de varones existente en el municipio Guanabacoa, donde mi madre y yo lo visitábamos todos los fines de semana, llevándole ropa limpia y recogiendo la sucia.

Ante esta situación, mi cuñado, tan pronto le fue posible se trasladó para La Habana a trabajar y vivíamos todos en la casa del Reparto Lawton.

En el año 1952, viviendo aún en La Habana Vieja, comienzo a estudiar Bachillerato en el Instituto No. 1 de La Habana (el mismo donde estudió José Martí) y el 10 de marzo de 1953, se produce el golpe de estado de Batista, al presidente Carlos Prío Socarras.

El primero de mayo de 1953, mi familia se muda para la casa de Lawton, que ya casi estaban terminando de pagar, porque vivíamos muy apretados. Yo me mantuve en el mismo centro de estudio, pues cuando mi madre fue a trasladarme para el Instituto de la Víbora, el Director le dijo, que no quería allí alumnos del Instituto de La Habana, porque eran muy revoltosos y no me aceptó, aunque yo solo tenía 13



Plaza e iglesia de la Catedral.

Estimada prima

Por mediación del sacerdote Don Diego de Faramontanos me he hecho
interesado que pases saber de tus raíces. Yo me llamo Miguel
Álvarez, soy hijo de Plácido Álvarez y Tana y quiero encontrar
cinco hermanos de los que vivimos des. En el pueblo
no vivimos nadie aunque tenemos casa de verano. Uno
de ellos reside en un bonito pueblo de la provincia
de Vizcaya.

En una ocasión fui al consulado y me nos dieron ninguna
información tuya.

Tengo seis hijos de los cuales cuatro están casados y dos
solteros.

Si quieres contactar con nosotros el número de teléfono
es 99 438 5128.

Esperamos tu contestación

Carta familiar enviada desde España.

años y era hembra, motivo por el cual tuve que permanecer en el mismo centro hasta terminar el bachillerato en el año 1957, aunque esto le ocasionaba mayor gasto a mis padres, pues debía viajar diariamente a La Habana Vieja y dos días a la semana al parque Martí, sito en el Vedado, para asistir a las clases de educación física.

Al estar más amplios en la nueva vivienda, mi cuñado, tan pronto consiguió trabajo en La Habana, regresó de Camagüey y vivíamos todos en la casa del reparto Lawton, que mis padres habían adquirido a través de una entidad llamada Previsora Latino Americana.

Durante mis cinco años de estudios en el Instituto No. 1 de La Habana se produjeron disturbios, debido a la situación política existente después del golpe de estado que el dictador Fulgencio Batista había dado el 10 de marzo de 1952.

Es interesante narrar como me fue posible localizar a mi familia zamorana después de tantos años sin tener contacto alguno con ellos y después de haber fallecido ya mi madre. Envié una carta al cura párroco de la Iglesia de Faramontanos, solicitando su ayuda y si le era posible darle lectura en una misa. En la carta enviaba aportaba datos relativos a nuestra familia, así como también el número de teléfono y la dirección donde mi hermana o yo podíamos ser localizadas si algunos de los familiares se enteraban y trataban de contactarnos. Y así fue como algún tiempo después recibimos una llamada telefónica de María José Fincias Álvarez, hija de mi prima Adela Álvarez Vaquero y me explicaba que el párroco de Faramontanos había dado lectura a mi carta durante la misa y algunos de los vecinos del pueblo llamaron a mi prima Adela a Barcelona y le comunicaron todos nuestros datos. A su vez ella me dio el dato de su correo electrónico y a partir de ahí restablecimos la comunicación con una parte de la familia.

Poco tiempo después recibo una carta de mi primo Miguel Álvarez Vaquero hermano de Adela, donde me explica quien es y me detalla los miembros de su familia informándome que ellos residen en Baracaldo, pueblo de la provincia de Vizcaya y que solo van de vacaciones a la casa de Faramontanos.

Con relación a la incorporación de nuestra familia a las sociedades españolas, según los datos que conozco, siempre estuvieron vinculados a la Beneficencia Asturiana, pues mi madre tenía terror a que un miembro de nuestra familia falleciera y fuera enterrado “en tierra”, como decía ella, que al parecer en algún momento de su niñez había conocido esta práctica en su pueblo natal. La suscripción a esta sociedad le daba derecho a la familia a utilizar el Panteón que tenía en el Cementerio de Colón. Esta suscripción en este momento nosotros la seguimos manteniendo y en los osarios de dicho panteón, se encuentran depositados los restos de mis padres y de mi hermana.

En cuanto a la Sociedad Zamorana, al parecer mis padres no conocían por aquella fecha de su existencia, y yo, ya mayor, comencé a investigar, descubriendo en la calle San Rafael un local que tenía un pequeño letrero en la ventana que decía que allí radicaba esta sociedad, pero a pesar de que en varias oportunidades en diferentes horarios pasé por allí y toqué a la puerta, nunca obtuve respuesta. Transcurrido bastante tiempo en una ocasión que transitaba por la calle Neptuno, descubrí el local de la Agrupación de Sociedades Castellanas, pues las puertas estaban abiertas y al parecer acababa de terminar alguna reunión importante por lo que pensé que alguno de los presentes pudiera informarme acerca de la Sociedad Zamorana, pero el señor al que le pregunté me dijo que en ese momento no había posibilidades de suscribirme, que preguntara más adelante.

No obstante, al trabajar yo en la Habana Vieja, en una oportunidad, transitando por la calle Muralla, vi el cartel de la Casa de Zamora, por lo que inmediatamente entré para averiguar la posibilidad de inscribirnos mi hermana

y yo. Transcurrido algún tiempo le dieron curso a las mismas, quedando incorporadas a la membresía de la Sociedad Zamorana, pudiendo mi hermana asistir a alguna de las actividades que la misma daba, a pesar de que por esa fecha ya se había fracturado la cadera, pero la trasladábamos en automóvil. Recuerdo que una de las actividades a la que asistió fue la celebrada en el Convento San Francisco de Asís, situado en la calle Cuba, en La Habana Vieja. Años después pudieron suscribirse mis hijas Bianka María y Aknaib.

A partir de entonces, la participación de nuestra familia en las actividades de la Sociedad fueron aumentando, ya que nuestra nieta mayor Linet, hija de Bianka María, que desde pequeña ya estaba recibiendo clases de baile español en la Sociedad Gallega Monterrosa y Antas de Ulla, existente en nuestro municipio 10 de Octubre, comenzó a participar en los ensayos de baile en la Casa de Zamora. Algún tiempo después, su hermana menor Liliet, de 7 años que también bailaba en la misma sociedad gallega y su primo Kevin, de 6 años de edad, hijo de mi menor hija Aknaib, comenzaron a bailar en cuanto se creó el cuerpo de baile infantil de la Sociedad, en el año 2007 y aunque él nunca había asistido a ninguna clase de baile con anterioridad, se incorporó, sin el menor complejo, donde sólo había niñas en esa fecha.

En estos momentos nuestra familia participa activamente en peñas culturales, conferencias, exposiciones, actividades recreativas e infantiles, talleres sobre distintos tópicos, concurso de conocimiento sobre Zamora, Castilla y León y España. Mi hija mayor, Bianka María, que es médico, participa activamente en las actividades de la Sociedad, impartiendo conferencias relativas a distintos tópicos de la medicina y trabaja activamente con la Comisión de Mujeres y mis tres nietos mayores continúan en los cuerpos de baile de la Sociedad Zamorana, mi nieta mayor, de 16 años de edad, Linet, es la responsable de los jóvenes y Karen, mi nieta más pequeña, que actualmente tiene cuatro años de edad, hermana de Kevin, va a comenzar a ensayar con el cuerpo de baile infantil, aunque ya a los dos años había hecho su debut en una actividad celebrada en el Teatro América, donde hizo un pequeño papel.

Creo que si mi madre pudiera ver a su familia completa, incorporada tan activamente en la Sociedad Zamorana, se sentiría muy feliz y orgullosa.

ANEXO



Mi madre y mi novio Orlando año 1960.



Iglesia de los Padres Pasionistas donde contraje matrimonio, año 1962.



Mi madre y yo año 1960.



Mis padres y mis suegros año 1961.



Mi boda junio 1962, donde aparecen mis padres.



Primer cumpleaños de mi hija Bianka María, con mis padres y mis suegros.



Primer cumpleaños de mi hija Aknaib, aparece mi hija Bianka María, mi hermana, mi cuñado, mi sobrino esposa e hijo mayor, año 1972.



Cena de fin de año mis padres y toda la familia, año 1974.



Mis padres en los quince de mi hija Bianka Maria.



Mi madre con toda la familia en los quince de mi hija Bianka María.



Descendencia de mi madre en Costa Rica, mi sobrino esposa y familia.



Mi hermana y mi sobrino Adrián en Costa Rica, en visita efectuada por ella en el año 2001.



Mis hijas Blanca María y Aknaib.



Mi nieta Lilieth en baile en la Casa de Zamora.



Mi nieta más pequeña, Karen, a los 2 años, en actuación en el Teatro América con el cuerpo de baile infantil de la Sociedad Zamorana, en el III Encuentro de Danzas Castellanas y Leonesas.



Mi nieto Kevin en baile en la Casa de Zamora.



Mi nieta Linet en la representación de Bodas de Sangre en la Agrupación de Castilla y León.



Mis nietos Kevin, Karen y Liliet en fiesta de disfraces en la Casa de Zamora.